

S. Esteban de los Buitres — ILLANO.

# EL CORREDOR EN LAS CASAS ASTURIANAS

---

Florencio COBO ARIAS  
Miguel CORES RAMBAUD  
Matilde ZARRACINA VALCARCE

Jomezana — LENA.



S. Ignacio de Beyos — PONGA.

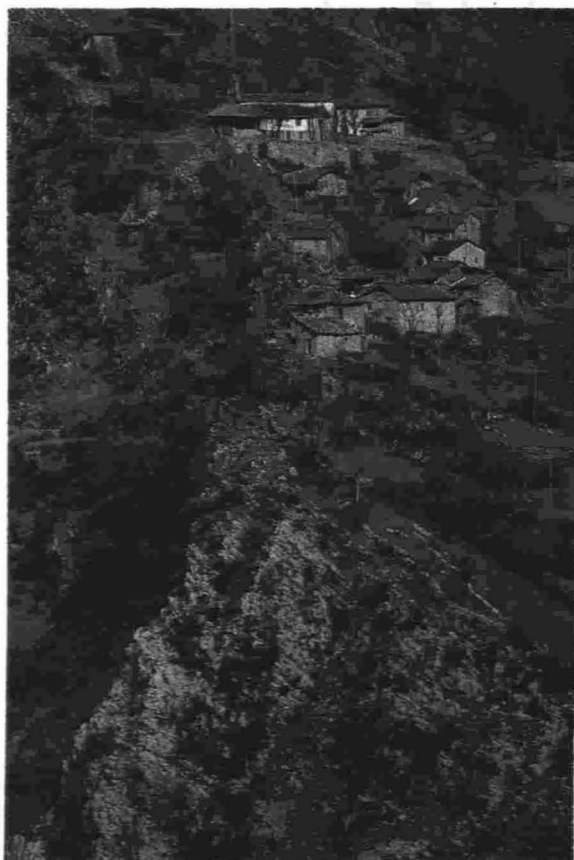




Fig. 17.— Puerto del Palo (Allande).

El corredor de madera es un elemento que se encuentra reiterativamente en casas repartidas por toda la región asturiana; por su ubicación, disposición y diseño son posibles múltiples alternativas en la composición de fachada de las viviendas y servicios que adoptan esta solución constructiva.

Determinados tipos de corredor predominan en áreas concretas, unas veces de forma tan clara que caracterizan por completo su arquitectura, como es el caso del corredor volado diáfano en concejos centrales, mientras que en otras áreas coexisten dos, tres o más tipos de corredor —por ejemplo volados, sobre machones y entre muros cortafuegos en concejos costeros—, o incluso es la importancia que adquieren sus cerramientos el denominador común más evidente, como sucede en los concejos del tercio occidental y en asentamientos de montaña.

No consideraremos aquí aquellos corredores que son una proyección del espacio externo hacia el interior de la vivienda, fruto

de una prolongación en madera del último peldaño de una escalera exterior y que tienen como función primordial la de circulación al dar acceso a la puerta de la vivienda, si no

que analizaremos aquellos corredores que, a la inversa de los anteriores, suponen una proyección de dentro a afuera de la vivienda.

Situados generalmente en el piso

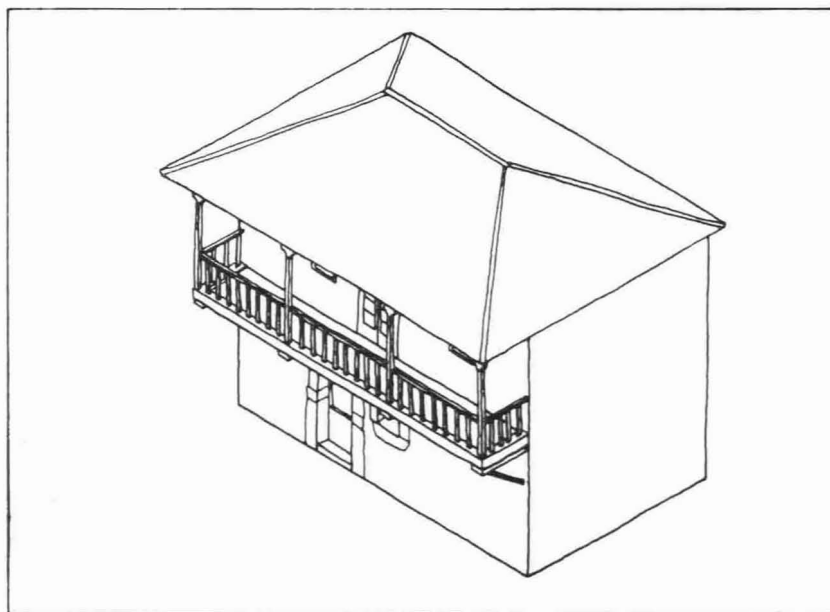


Fig. 1.— Corredor volado.

alto de la fachada principal y orientados al S. o al E., manifiestan de distintas maneras la diafanidad o el hermetismo de las viviendas en que se ubican. Será un espacio diáfano cuando mantiene toda su pureza constructiva, sin ningún tipo de cerramiento; será un espacio hermético cuando se cierran con diversos materiales ligeros partes de su estructura, potenciándose entonces sus cualidades como elemento «protector» o «captante» ante los factores climáticos. Su plurifuncionalidad es grande: en todos los casos, al prolongar o complementar tanto el espacio interno de la vivienda como el externo a ella; así la sala ve ampliado su espacio a través del corredor, que mantiene, aunque sólo sea estacionalmente, la misma cualidad social que aquella, siendo punto de reunión familiar o vecinal en las tardes de verano u otoño. Esta continuación del espacio interno resulta aún más evidente cuando en uno o en los dos extremos del corredor se habilitan espacios de vivienda.

La prolongación y complemento del espacio externo se evidencia en el corredor por su carácter de servicio, como lugar donde se ponen a secar o madurar diversos productos de consumo y en el que se tiende la ropa al resguardo de las frecuentes lluvias.

Atendiendo a su disposición en la fachada y a sus sistemas de apoyo, hemos establecido, para los tipos de corredor más frecuentes en Asturias, la siguiente clasificación:

### CORREDOR VOLADO

Puede disponerse a lo largo de toda la fachada o sólo en su parte central, avanzando respecto a ella cubierto por una prolongación del alero o por un tejero, que descansan en varios pies derechos de madera (fig. 1). El piso del corredor, siempre de tabla, puede apoyar bien sobre carreras que a su vez descansan en las cabezas de las vigas maestras que sobresalen del muro de la casa, o sobre ménsulas de madera empotradas en dicho muro, reforzándose en múltiples ocasiones con jabalcones o con pies derechos de madera. El antepecho del corredor está formado por una balaustrada de madera; la gran variedad de diseño de los balaustres, torneados o recortados, patentiza la voluntad estética de su

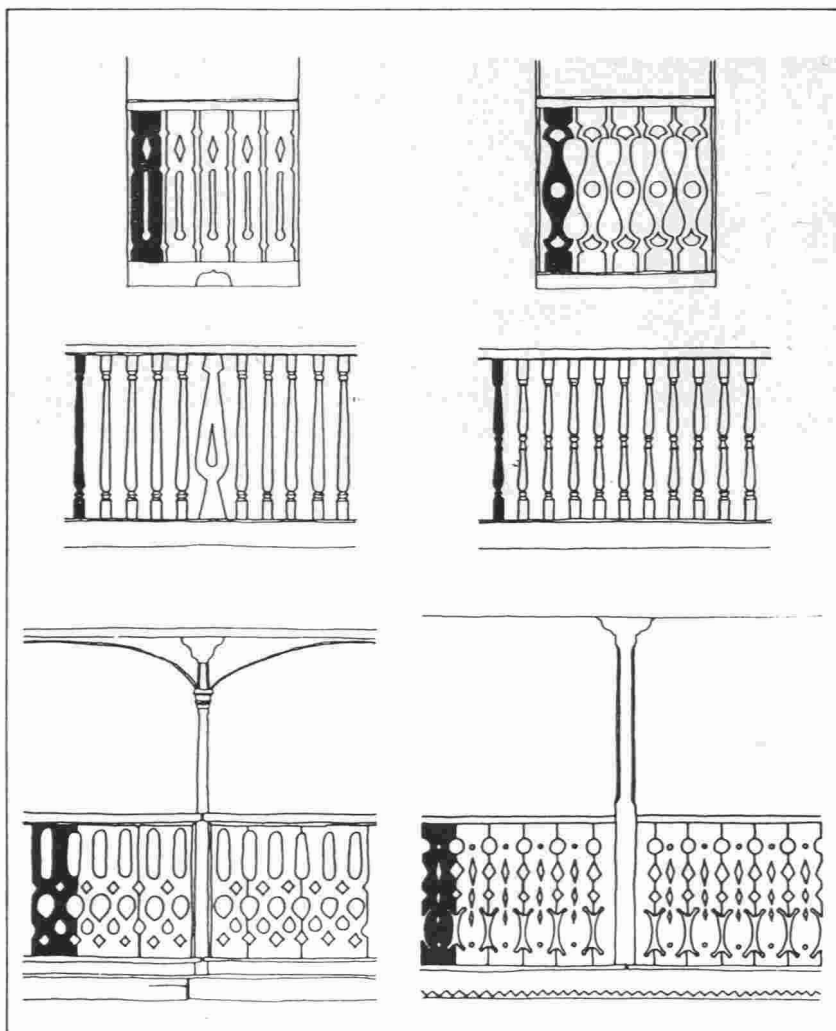


Fig. 2. — Algunos diseños de balaustres.

constructor, la mayoría de las veces el propio usuario (fig. 2). La disposición proyectada al exterior hace que sea el modelo de corredor que proporciona una mayor diafanidad a la fachada.

Cuando varias casas con esta solución se alinean en un núcleo rural, el espacio bajo el corredor es público y se utiliza como paso o cobijo por los vecinos, pero a la vez los moradores de cada vivienda lo privatizan ocasionalmente, al conformar tertulias en él o al resguardar algún apero. Por su sencillez estructural, que ha determinado su empleo en construcciones elementales —existió hasta hace pocos años uno en una vivienda con cubierta vegetal de Degaña— y sobre todo por su mención en documentos de mediados del S. XIV y del S. XVI, podemos considerarlo como el tipo de corredor más arcaico de los utilizados en Asturias.

### CORREDOR SOBRE MACHONES

La estructura de madera del corredor descarga su peso sobre dos muros, continuación de los laterales de la casa, dando lugar a un zaguán en el piso terreno, bajo el corredor (fig. 3); sólo en contadas ocasiones se construyen estos machones a la par que el muro piñón, siendo las más de las veces añadidos posteriormente, como un refuerzo al realizarse el corredor; se supera así cierta desconfianza constructiva a la vez que se crea un espacio protegido que antecede a la puerta de la vivienda y en el que se pueden realizar algunas labores a cubierto.

Es bastante frecuente encontrar corredores, orientados al E., que apoyan un lateral sobre un machón, protegiendo el zaguán de los vientos más fríos, en tanto que el

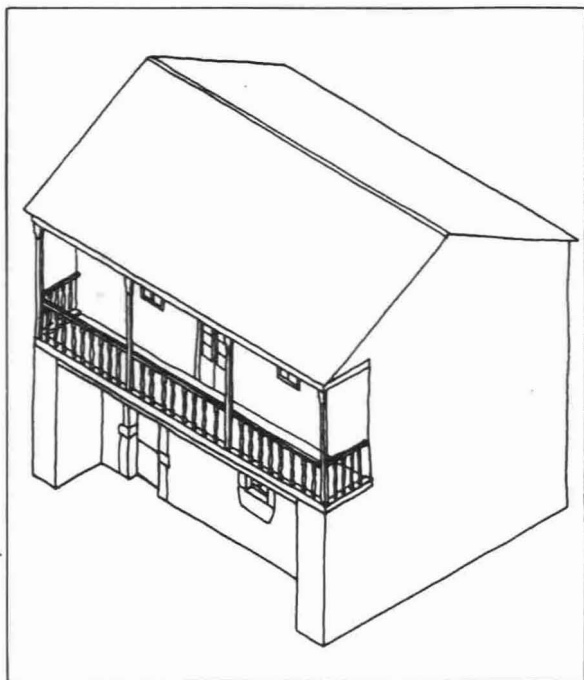


Fig. 3.— Corredor sobre machones.

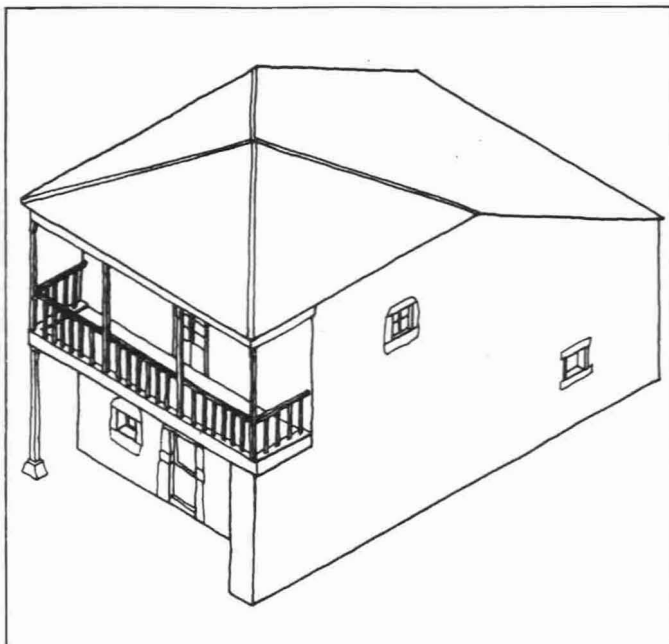
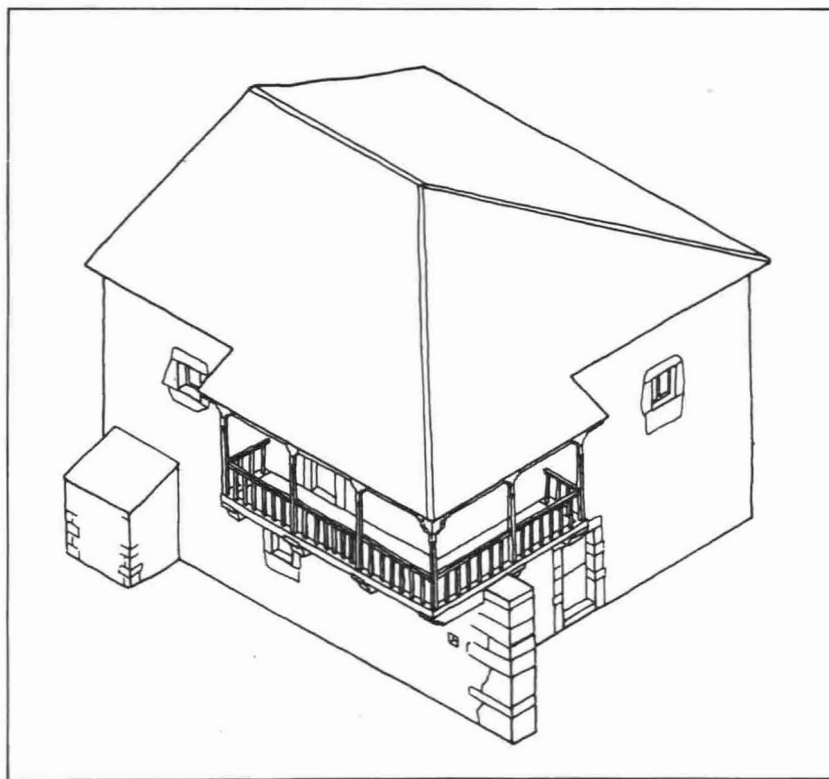


Fig. 4.— Variante de corredor sobre machones.

Fig. 5.— Corredor en ángulo sobre un machón.



opuesto vuela, o bien carga sobre un pie derecho de madera (fig. 4).

También es usual que se encuentren reforzados con un machón algunos corredores que se disponen en ángulo, ocupando generalmente las fachas S., y E. de la vivienda, expuestos así al máximo de luz y de calor solar (fig. 5).

#### **CORREDOR ENTRE MUROS CORTAFUEGOS**

El corredor se desarrolla a lo largo de toda la fachada principal de la casa, cerrándose sus laterales por la prolongación de los muros piñones, en los que encajan o apoyan las carreras sustentantes de aquél

(fig. 6). Estos muros, denominados cortafuegos, protegen lateralmente del viento y de la lluvia tanto el zaguán como el corredor. Se consigue con esta composición una lectura similar a la que proporciona el corredor sobre machones; en ambos casos toda la fachada es un espacio de transición entre el exterior y el interior. (fig. 7).

Una variante de este tipo es aquella en la que se crea un cuarto o almacén a expensas de restar espacio al zaguán, siendo esto usual en casas cuya puerta principal da acceso directo a la cocina y en las que por lo tanto no se dispone de vestíbulo (fig. 8).

En el tercio N.E. de Asturias, zona en la que se da un tratamiento muy cuidado a los elementos de madera y piedra, los muros cortafuegos, de sillería bien labrada, avanzan a la altura del primer piso sobre ménsulas molduradas en cuarto de bocel, caveto, gola o talón, adornadas frecuentemente con medias bolas (fig. 9). Este recrecido permite amparar lateralmente el gran fondo que los corredores alcanzan en el área, en la que adquieren gran importancia como espacios de servicio que complementan o suplen algunas funciones del hórreo, construcción escasa en esta zona. Los amplios aleros de madera que cubren el corredor, los capiteles zapata de los pies derechos, las balaustradas y los rodapiés se tallan con profusión de

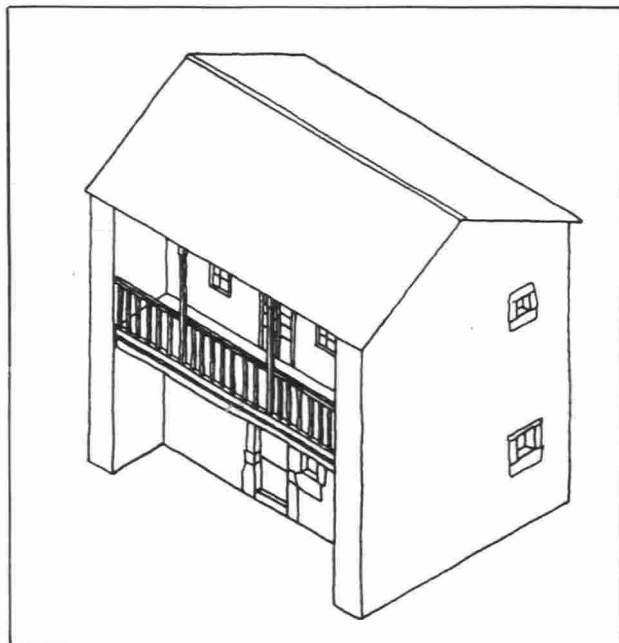


Fig. 6.— Corredor entre muros corta-fuegos.

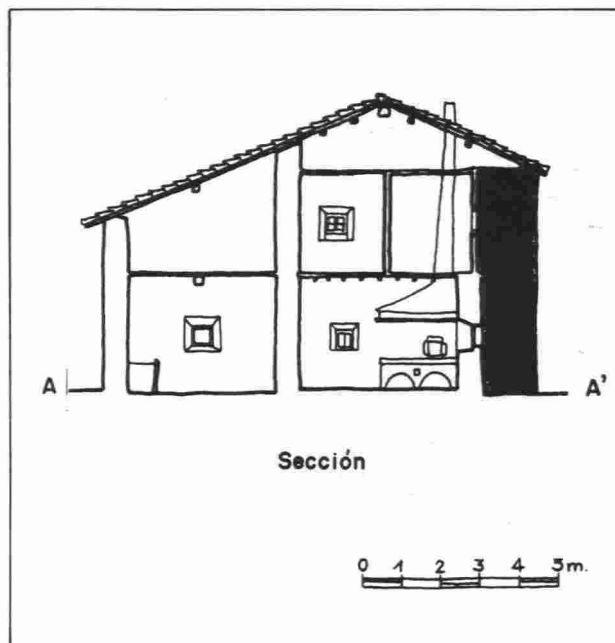


Fig. 7.— Espacios intermedios.

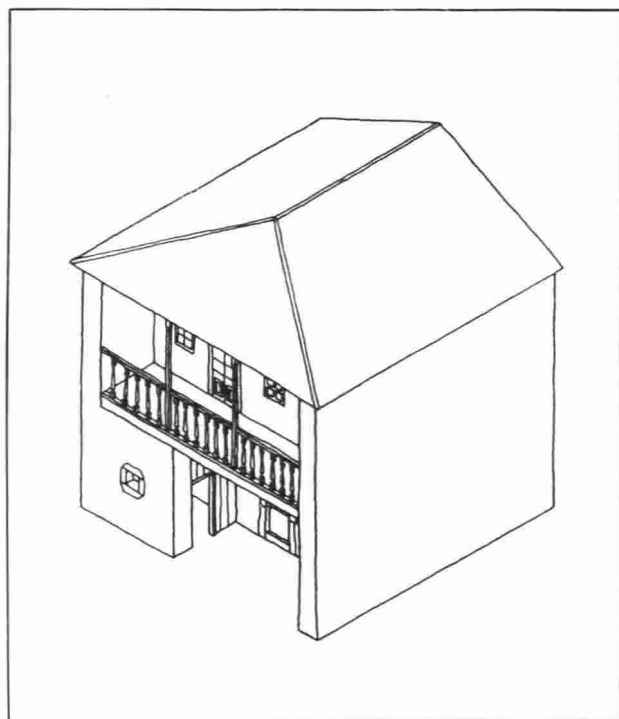


Fig. 8.— Variante de corredor entre muros cortafuegos.

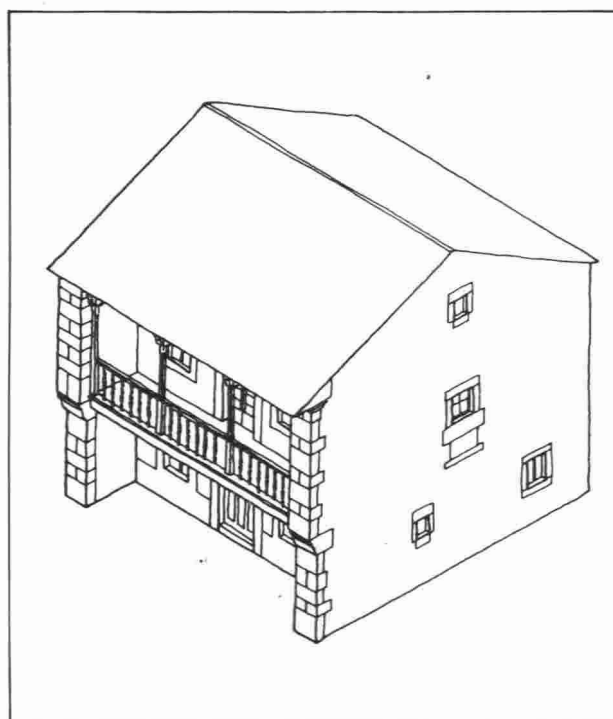


Fig. 9.— Variante de corredor entre muros cortafuegos.

motivos geométricos, vegetales, de ovas, etc...

### CORREDOR ENTRE DOS CUERPOS

Se estructura en el centro de la fachada entre dos cuerpos laterales, abriéndose bajo él un portal (fig. 10). La composición de fachada es de una total simetría, quedando

dos espacios semidiáfanos e intermedios (corredor y portal) flanqueados por dos cuerpos herméticos, que alojan en el piso bajo cuadras o almacenes y en el alto dormitorios; la separación entre estos espacios internos y los intermedios puede efectuarse tanto con muro maestro de mampostería como con tabiques de tabazón o de entramados ligeros ligados con barro. El portal y el corredor son espacios distribuido-

res, en los que también están muy potenciadas las funciones de estancia y servicio, debido al gran fondo que poseen (portada).

Las variantes sobre este tipo son múltiples, resultado del juego volumétrico «hueco-macizo» que en ellas se establece. Una de las más comunes y que predomina en la zona del valle del oriente de Asturias, es aquella en la que el corredor está flanqueado en un lateral por



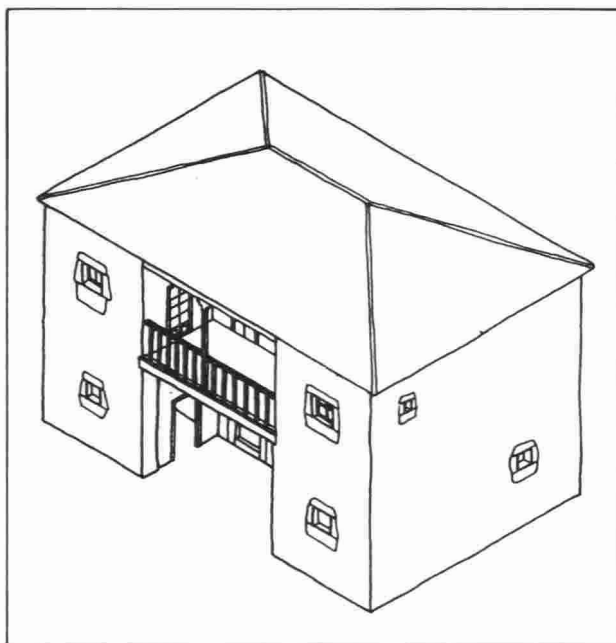


Fig. 10. — Corredor entre dos cuerpos.

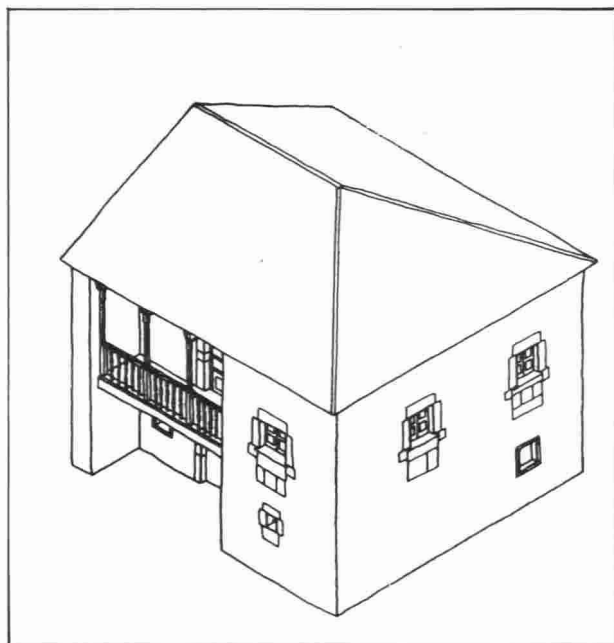


Fig. 12. — Variante de corredor entre dos cuerpos.

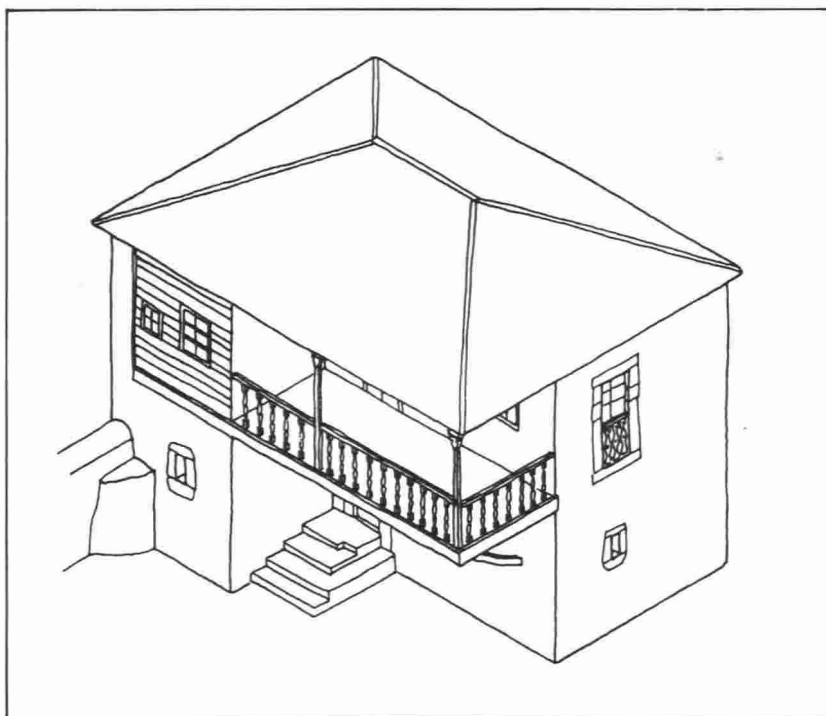


Fig. 13. — Variante de corredor entre dos cuerpos.

un cuerpo macizo y en el opuesto por un muro cortafuegos (fig. 12).

En otras zonas el muro cortafuegos desaparece y el corredor apoya sobre un pie derecho de madera o en una ménsula del mismo material, en ocasiones reforzada por un jalcón empotrado en el muro; en este último caso el portal se convierte en un amplio zaguán (fig. 13).

La organización del espacio interno de las casas con corredor pre-

senta gran número de alternativas, en las que lo más significativo es la diversificación y especialización de los espacios y la importancia que adquieren los representativos de «status» como la sala, estancia de uso poco frecuente, relacionada socialmente con el exterior, en la que se celebran acontecimientos de los que participan personas ajenas a la familia; en ella se recibe a las visitas de importancia, se come los

días de fiesta y se da el pésame en los entierros. Además de servir como escenario social es en esta pieza donde se colocan los muebles y objetos más valiosos sentimental y materialmente; tampoco es raro que en una esquina se coloque una cama, funcionando entonces la sala como dormitorio ocasional. En la actualidad con frecuencia se ha compartimentado, empujándola o anulándola para crear pequeñas alcobas.

La especialización de las distintas piezas de la casa se manifiestan en el grado de independencia que alcanzan los espacios destinados a dormitorio, objetivo que se logra con su localización «arriba», remarcándose de esta manera las connotaciones de privatización o importancia que se concede a la segunda planta de la vivienda, en tanto que «abajo» se localizan los espacios de uso cotidiano, los de servicio y los de trabajo.

La planimetría que ejemplifica este resumen sobre organización del espacio (figs. 14 y 15) corresponde a viviendas enclavadas en asentamientos donde la economía fundamental es la agropecuaria, en la que los espacios de estabulación y almacenamiento (cuadras y pajar o tenada) se integran muchas veces dentro del volumen-base de vivienda; pero el deseo de independizar el espacio destinado a los animales del humano lleva a otras dos alternativas, una en la que las cuadras ocupan toda la planta baja, disponiéndose en la superior la cocina, la

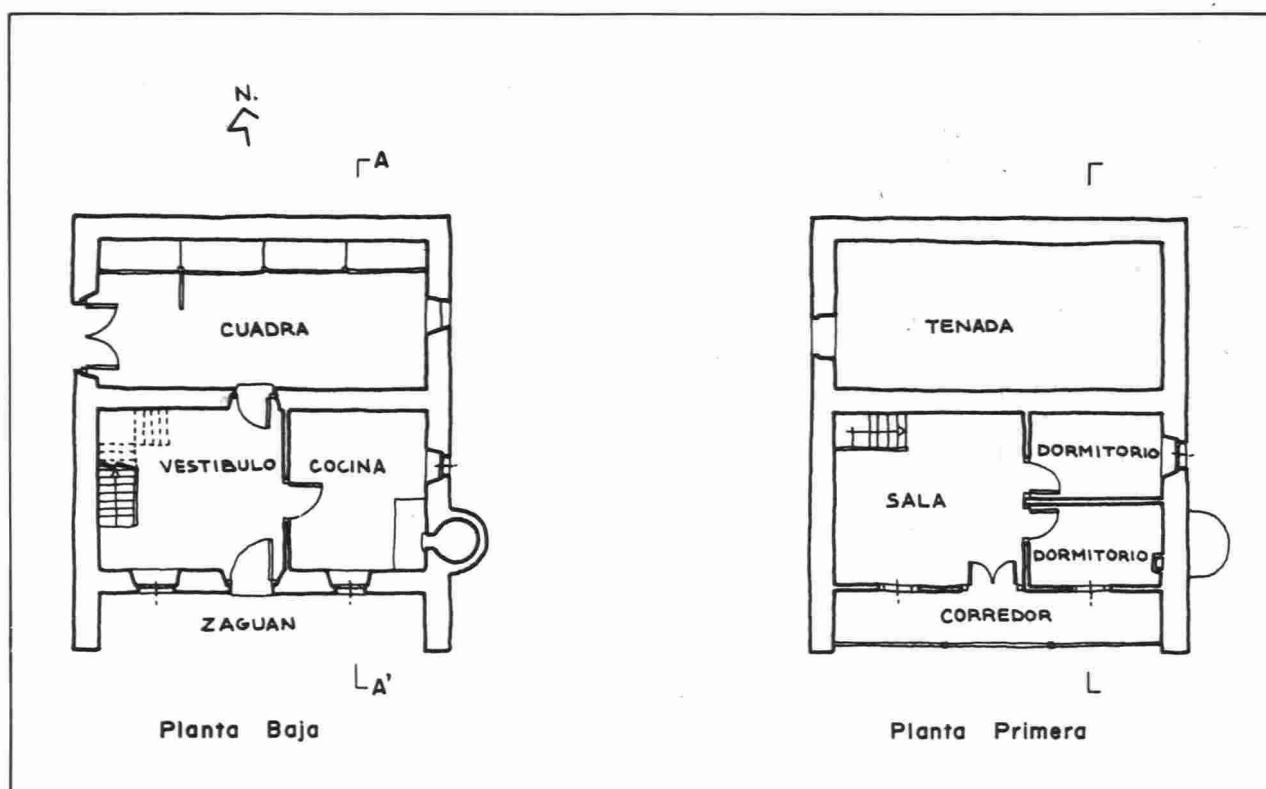


Fig. 14.— Planta tipo de casa con corredor entre muros cortafuegos.

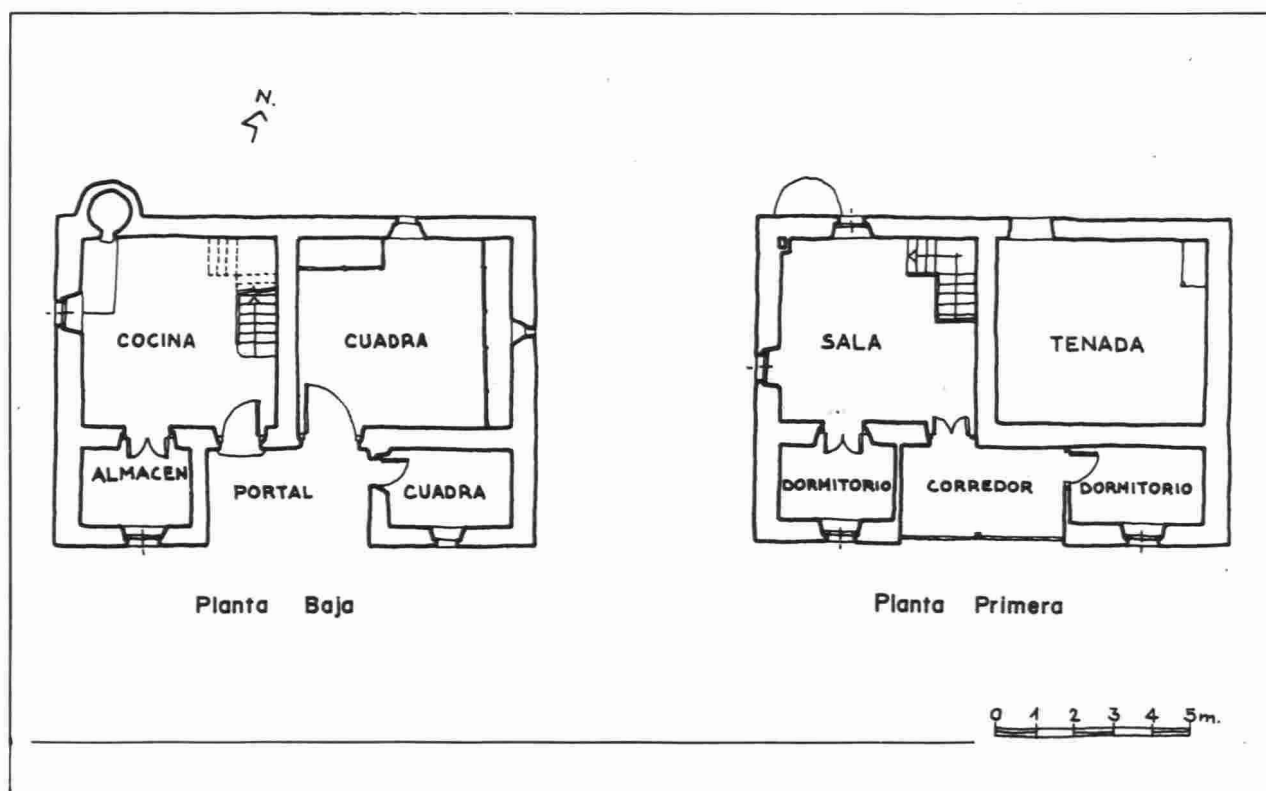


Fig. 15.— Planta tipo de casa con corredor entre dos cuerpos.

sala y los dormitorios y otra en la que los espacios de estabulación y almacenamiento se construyen adosados o exentos.

#### LOS CERRAMIENTOS DEL CORREDOR

Los más simples suponen una protección frente al clima del pro-

pio espacio del corredor, que se hermetiza al cerrarse el antepecho y uno o los dos laterales con grandes lajas de pizarra, tabla en



Fig. 18. — Cerramiento con entretejido de varas.

Fig. 16. — Abiegos (Ponga).



disposición vertical u horizontal o con tablillas horizontales, solapadas o machihembradas, a partir del siglo XIX.

Otros cerramientos más complejos se efectúan cuando es necesario ampliar el espacio interno de la vivienda o crear alguno nuevo, lo que lleva a la ubicación en las esquinas del corredor de uno o dos cuartos, destinados a dormitorios, retrete o despensa.

A fines del S. XIX y principios del S. XX, los emigrantes que retornaban consideraban de mal gusto compartir el espacio de descanso, habilitándose entonces uno o los dos extremos del corredor como



dormitorios (fig. 16). También en esta época aparece el retrete, que se ubica en uno de los laterales del corredor, solventándose con esta disposición los problemas de ventilación y desagüe.

Los tabiques de estos espacios han de realizarse con materiales ligeros, para que la estructura de madera del corredor pueda soportarlos, optándose entre las siguientes soluciones para su construcción: con tabazón (fig. 17), con entretrejido de varas recubierto de barro y revocado (fig. 18), o con un doble entablillado relleno de barro, «tarucos» de maíz o piedras pequeñas y revocado exteriormente. También desde mediados del Siglo XIX se emplean las tablillas horizontales para conformar los pequeños volúmenes dedicados a retrete o despensa.

## LAS GALERIAS

El cerramiento de viejos corredores con una estructura de madera y cristal supuso la creación de un nuevo espacio habitable, que aprovecha y acumula mejor que ningún otro la energía solar, sirviendo de cámara protectora a cuantas estancias se asoman a él, sin perder ninguna de las funciones de circulación y de prolongación espacial que tenía el corredor.

Atendiendo al mayor uso del cristal o la madera, las galerías pueden presentar diversos grados de diáfania o hermetismo (fig. 19). Las más diáfanas, de uso generalizado en villas o ciudades ocupando la fachada posterior de la casa, adquieren protagonismo en las zonas rurales al ubicarse en la fachada principal; en las herméticas el mayor empleo de madera proporciona una defensa más efectiva contra los rigores del clima que el cristal, siendo a la vez un material cuyo empleo y mantenimiento presenta menos dificultades para el usuario y supone además un mayor ahorro económico.

La fortuna de los diferentes diseños de galería hizo que fuese adoptada como elemento propio en el trazado o proyecto de nuevas casas, sobre todo en la costa y en los núcleos más urbanos. Creatividad, inventiva y tradición se aunan en las múltiples variantes formales, funcionales y estéticas de las galerías asturianas.

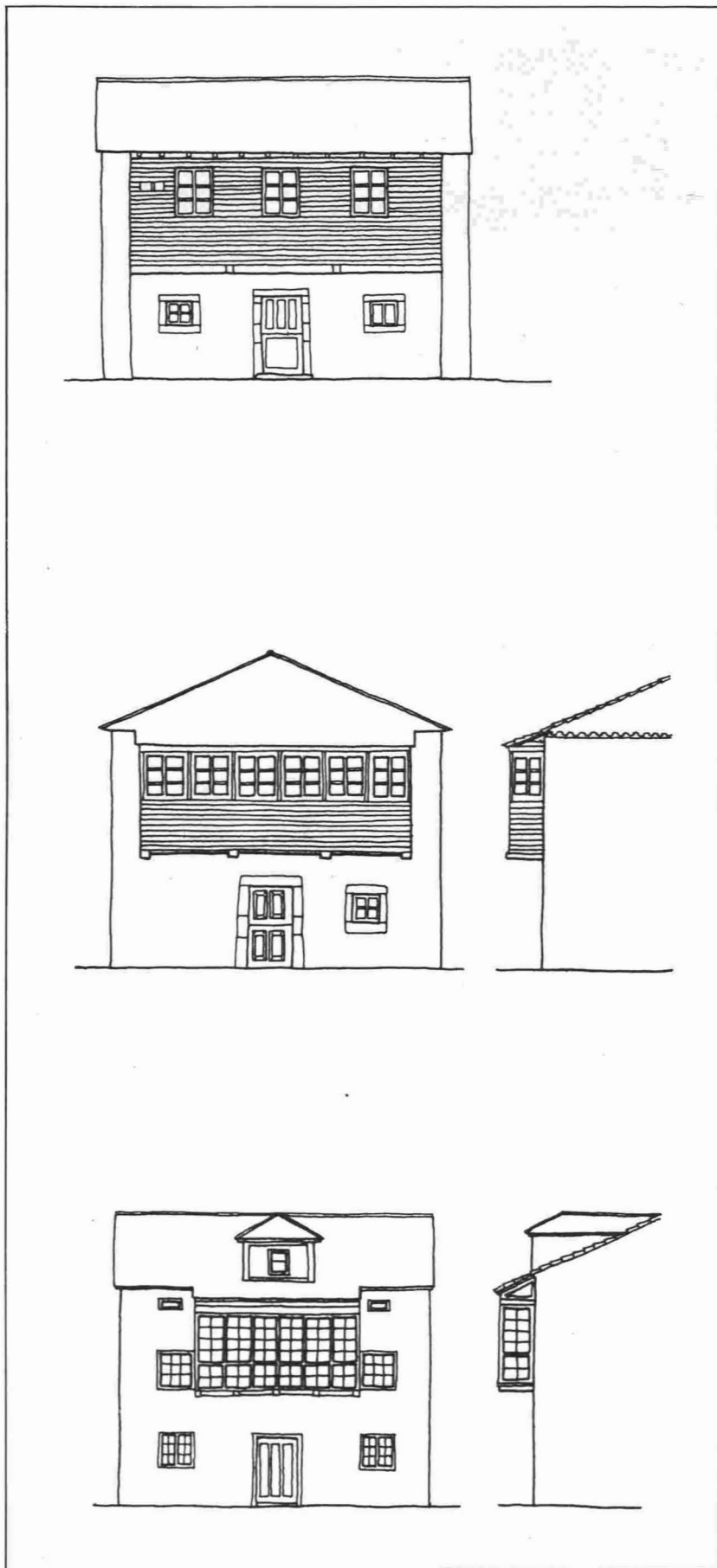


Fig. 19.— Algunos tipos de galería.